

EL DESTINO: UN MOTIVO INUSUAL EN LAS ELEGÍAS DE ŠELOMOH IBN GABIROL

AURORA SALVATIERRA
Universidad de Salamanca

RESUMEN: Este artículo analiza el uso del Destino en las elegías de Šelomoh ibn Gabirol. Su estudio pone de relieve que su empleo en estos poemas resulta inusual tanto por su escasa presencia como por el tratamiento que recibe.

SUMMARY: This paper analyses how Destiny works in the elegies of Šelomoh ibn Gabirol. The study shows that the use of Fate in these poems is unusual not only for its scarce presence but for the way it is treated.

Entre los diversos géneros cultivados por los poetas hispanohebreos la elegía se presenta convencionalmente como una de las estructuras poéticas a las que el motivo literario del Destino se vincula más estrechamente. Así, en el canto fúnebre se considera usual su empleo en el preludio en el que con frecuencia el «yo» poético nos ofrece una meditación de carácter universal, similar a la contenida en un poema ascético-sapiencial, o se lamenta por su Sino al estilo del poema de queja¹. Igualmente, por citar otro caso, constituye un recurso habitual cuando el que habla en el poema trata de aliviar el dolor de los deudos en la unidad dedicada al consuelo en el cuerpo de la composición². No obstante, y en contra de lo que cabría esperar dadas las características de este género, al repasar las elegías de ibn Gabirol he podido comprobar que el motivo literario del Destino no se perfila en ellas como un elemento usual, siendo pocas las ocasiones en las que se descubre en este

1. Vide Pagis, D., *Širat ha-hol wē-torat ha-šir lē-Mošeh ibn 'Ezra' u-bēne dorō*, Jerusalem 1970, pp. 199 ss. En opinión de Y. Levin es la elegía el marco poético en el que con mayor profusión el poeta clama contra el Destino. Vide «Zēman wē-Tebel wē-širat ha-hol ha-'ibrit bi-Sfarad» en *'Osar yēhude Sēfarad* 9 (1962), p. 77.

2. Vide Pagis, D., *op. cit.*, pp. 199 ss. A. Schippers, por ejemplo, estudia el motivo del Destino básicamente como elemento de consuelo en la elegía. Vide *Arabic Tradition and Hebrew Innovation*, Amsterdam 1988, pp. 308 ss.

grupo de poemas. De hecho en las más de veinte composiciones elegiacas que contiene el diván del poeta malagueño sólo en cuatro de ellas³, como veremos a continuación, se recurre a él sin dedicarle, por otro lado, un número destacado de versos. En mi opinión, esta circunstancia no carece de interés pues permite corroborar en la práctica que «lo convencional» es, tal y como apunta D. Pagis, el punto de partida y no la meta de la poesía hebraicoandalusí⁴ y pone de relieve que cada autor utiliza y aprovecha en muy distinto grado los elementos comúnmente aceptados en un determinado género. Es decir, deja vislumbrar que las fronteras que definen la convención son menos rígidas y estáticas de lo que en ocasiones se le supone y, por tanto, el estudio de la mayor o menor aceptación de cierta convención por parte de un determinado poeta es también un medio de conocer sus preferencias literarias y ciertos rasgos personales de su obra.

Por otra parte, no deja de llamar la atención el que sea en composiciones dedicadas a su padre y a su mecenas Yěquti'el en las que aparezca la figura del Destino en la mayoría de las contadas veces en las que hace uso de él. Teniendo en cuenta la peculiar significación que ambos personajes tuvieron en la vida del autor y los sentimientos intensos que le unieron a ellos, resulta interesante el comprobar que casi exclusivamente en las elegías escritas en su honor el poeta encuentra en el Hado un instrumento adecuado de expresión dentro de este contexto. Quizá se trate de un hecho fortuito, pero también es posible pensar que el auténtico dolor que ambas muertes le producen y la experiencia real que late bajo las palabras dirigidas a ellos tengan algo que ver en esto. Tal vez, estas circunstancias convirtieron en insuficientes los recursos normalmente empleados cuando otros eran los difuntos a los que sus versos lloraban y recordaban y le impulsaron a agotar todos los medios que el lenguaje literario ponía a su disposición sin renunciar a ninguno de ellos. El Destino aparecería así como un elemento inusual con el que crear poemas que ponen manifiesto sentimientos inusuales. A par de que, como señalé anteriormente, el motivo literario del Destino es muy poco utilizado en las elegías de ibn Gabirol, en cada una de sus escasas apariciones nos ofrece una faceta diferente de uso, lo que pone de manifiesto

3. Estas son concretamente, según la edición crítica de H. Brody-H. Schirmann, *Šelomoh ibn Gabirol. Šire ha-hol*, Jerusalem 1974, *Tugah 'ašer ne'edar* (p. 35), *Bi-yime Yěquti'el* (pp. 117-121), *We'-omer 'al tehšeh* (pp. 126-128) y *Hā-til'eh mi-nš'o* (pp. 139-140).

4. Vide Pagis, D., *Hebrew Poetry of the Middle Ages and the Renaissance*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1991, p. 20.

su riqueza literaria y las muchas posibilidades que ofrece al poeta. La meditación de carácter universal sobre el fin de todo hombre constituye un lugar común en este género. La muerte es el final ineludible del ser humano y sobre ella recae una y otra vez la potestad de igualar a los vivientes, de apresarlos en sus redes y arrastrarlos a morar bajo tierra. Pero este habitual protagonismo del que disfruta en numerosos cantos fúnebres puede serle arrebatado por otra fuerza dotada de un poder similar, el Destino, tal y como leemos en el siguiente fragmento:

Estad atentos, habéis de saber que el Destino
prepara una fosa a los hombres antes de que sean formado.
Quita la vida a unos y a otros se la da,
y yo podría pensar que con el ser humano comercia.⁵

La idea de que la muerte espera se mantiene intacta, pero se le priva del papel activo del que disfruta generalmente y pasa a convertirse en un arma que el Hado esgrime⁶. Ha perdido, pues, la muerte esa absoluta independencia que le caracteriza para aparecer como una de las más radicales muestras del dominio que el Sino ejerce sobre el ser humano. El Destino es ahora el que posee la capacidad de otorgar la vida y de negarla: el nacer y el perecer dependen de la arbitraria voluntad que guía su comportamiento. No obstante, esa inconstancia de la que hace gala en la mayoría de sus actuaciones y que constituye uno de los rasgos que perfilan su imagen⁷ desaparece cuando se trata de cavar la tumba que aguarda, incluso, a los que no han sido formadas. En este terreno su actividad permanece siempre invariable.

El motivo literario del Destino que en los versos precedentes se utiliza para recordar lo inevitable del morir con una intención generalizante, se transforma otras veces en el contexto elegiaco en el ente que provoca la protesta al descargar su maldad bien sobre el «yo» poético, bien sobre el difunto. En el primer caso, el que habla en el poema expresa su lamento por las tribulaciones que le afligen responsabilizando de ellas al cruel Hado con un estilo cercano al que reflejan algunos poemas de queja:

5. *Vide* Sch., pp. 117-121. vv. 2-3.

6. Ya en tiempos preislámicos la muerte se concibe como el acontecimiento por excelencia a través del cual el Destino revela su acción perturbadora. El fin de la vida se asocia íntimamente con la imagen que del Hado poseen los árabes antiguos. *Vide* Abdesslem, M., *Le thème de la mort dans la poésie arabe: des origines à la fin du IIIIX siècle*, Tunis 1977, p. 69 ss.

7. *Vide* Levin, Y., *op. cit.*, pp. 75 ss.

Destino mío, opresor,
 que has partido mi cabeza,
 ¡dispara!, si tú eres como una flecha,
 nosotros somos el blanco.⁸

En esta ocasión no es al Destino sino a «su» Destino concreto al que se dirige. Lo que interesa mostrar, a diferencia de lo que ocurría en el fragmento anterior, no son los daños que éste ocasiona al ser humano en su conjunto sino los pesares que produce al «yo» poético sin especificar la naturaleza de éstos. Mediante el pronombre posesivo de primera persona que acompaña al término *Zěman* se establece un contacto estrecho entre él y el que habla en el poema y se limita su carácter universal, aunque se reconoce, empleando una imagen ya presente en la poesía preislámica, que todos los hombres son un blanco perfecto en el que clavar sus saetas terribles.

Unos versos después desaparece de la escena cualquier referencia a lo personal y el Hado emerge en solitario acaparando toda la atención del lector. Sin aludir a un hecho determinado o a una situación específica se reúnen algunos de los atributos que convencionalmente se asocian a él y lo convierten en una figura temible y despreciable:

El Destino se carga de mentira,
 disimula la injusticia
 y humilla y oprime
 a las almaspreciadas.
 Se apoya en el engaño,
 aleja a los amigos,
 pero su separación los une
 frente a las angustias.⁹

Una dimensión absolutamente distinta adquiere el tema cuando es el fallecido el que motiva la presencia del Destino, cuando el lamento y la queja surgen del dolor que ocasiona la pérdida de un ser querido y no de la contemplación de las propias desgracias. La perspectiva cambia completamente en este contexto. El Sino deja de ser una fuerza sobrehumana que trae la muerte a todo hombre o aturde al poeta con diversos males. Sigue vigente su poder para privar de la existencia pero sólo sobre un individuo, el difunto, descarga su furor; continúa en contacto con un personaje concreto, pero

8. Sch. pp. 126-128, v. 11.

9. *Ibidem*, vv. 13-14.

ahora no se trata del «yo» poético sino del que ha muerto. Exclusivamente en una de las elegías escritas por ibn Gabirol a la muerte de su padre encontramos algunas muestras de este uso del Destino, un Destino que se presenta indisolublemente unido a la desaparición de aquél al ser considerado causa directa de ella¹⁰. Desde el inicio de la composición se deja constancia de que el Hado cruel ha sido el culpable, junto con el *Tebel*, de la desgracia que los versos narran y el hijo, apesadumbrado por el sufrimiento, dirige contra él toda su ira y desesperación:

Que caigan sobre la tierra mil maldiciones
y sobre ese Destino que te ha apresado.¹¹

De todos los alimentos que el Destino podía haber ofrecido a la tierra, únicamente le ha entregado el cuerpo del difunto; entre todos los que podrían haber constituido su sustento, únicamente le ha entregado su cadáver. Toda su maldad se ha descargado sobre él:

Se negó el Destino a dar a la tierra
lo que necesitaba comer, fuera de tu piel y tus huesos.¹²

El Sino se revela, pues, como el que nutre con su presa a otra de las figuras literarias portadoras de una mayor carga de negatividad en la poesía hispanohebrea, el *Tebel*, y con la que comparte muchas de las imágenes que convencionalmente se le asignan. Pero el Destino no sólo entra en contacto con este elemento a la hora de llevar a cabo su plan de destrucción: también en la enfermedad halla uno de sus más fieles aliados. Entre ellos se establecen unos lazos tan estrechos que superan los de la simple amistad y forjan una relación de hermandad:

Encontró en ti la enfermedad un compañero de corazón puro
y por eso al hermano de su alma te unió.¹³

La dolencia física que consumió al padre del poeta y que se alimentó de él «como si fuera glotona y borracha»¹⁴ quiere, por decirlo de algún modo, hacer partícipe a «su hermano del alma», el Destino, de esa peculiar relación que mantuvo con el ya difunto; permitirle que también él se aproveche de

10. Una variante de este tema encontramos en otro canto fúnebre en el que son las «hijas del Sino» las que vencen y devoran al destinatario de la composición. Esta elegía es, curiosamente, también un lamento por la muerte del progenitor. *Vide* Sch., p. 35, v. 6.

11. *Vide* Sch. pp. 139-140, v. 15.

12. *Ibidem*, v. 18.

13. *Ibidem*, v. 19.

14. *Ibidem*, v. 17.

este hombre abatido en el que ella ha encontrado la más valiosa de sus víctimas y un selecto «manjar» del que se ha nutrido hasta devorarlo por completo. Por tanto, dos son los grandes enemigos que han lanzado un ataque simultáneo sobre el protagonista poético y el que habla en el poema, invadido por el deseo de venganza, se pregunta:

¿Me vengaré de este Destino
o de la enfermedad que que consumió tu carne?¹⁵

Una vez que la muerte se ha producido, sólo resta sepultar al que yace inerte. El Destino que le arrebató la vida, se encarga igualmente de enterrarle, pero no deposita el cadáver en una tumba:

Te enterró el Destino en el corazón de los pesares
y el pesar dentro de mi corazón te enterró.¹⁶

El dolor que el deudo siente posee tal intensidad que su propio corazón se transforma en la última morada de ese padre que ha sido arrancado de su lado.

Tan sólo en los fragmentos reseñados utiliza ibn Gabirol el motivo literario del Destino en sus composiciones elegiacas. Su empleo en la sección sapiencial o en la dedicada a manifestar la protesta del «yo» poético se ajusta a la convención y la función literaria que se le encomienda no presenta novedad alguna. Pero si bien no se rompe con lo comúnmente aceptado en cuanto a los valores que asume, creo que sí se hace en lo que a su frecuencia de uso respecta. El hecho de que en tan contadas ocasiones recurra el poeta a él en las unidades de tipo ascético-sapiencial¹⁷ o en las que se expresa la queja, supone, en mi opinión, una variante destacable respecto a lo establecido. Por otra parte, un interés especial reviste el motivo que nos ocupa cuando el poeta lo convierte en el culpable al que atribuir el fin del más llorado de los desaparecidos, su padre. Esta imagen del Hado responsable de la muerte no resulta, en sí misma, peculiar ya que tanto en la elegía árabe como hebrea se descubre su presencia, pero el hecho de que ibn Gabirol la utilice exclusivamente en relación al progenitor le otorga, a mi modo de ver, un

15. *Ibidem*, v. 21.

16. *Ibidem*, v. 23.

17. Conviene reseñar que tampoco en sus poemas de género ascético-sapiencial ocupa este motivo un lugar destacable.

valor singular y particulariza su empleo¹⁸. A la muerte, muchas veces dotada de rasgos antropomórficos, se le imputa la desaparición de la vida en la mayoría de los poemas elegiacos. Pero, esta vez, parece como si ella fuera incapaz, por sí sola, de derribar al hombre que los versos honran. Y a su lado emergen una serie de elementos que le ayudan en su labor: la tierra, la enfermedad y el Destino. Únicamente confabulados entre ellos, asociados en una trama macabra, conseguirán arrastrar a la tumba al más querido de los vivientes. De otro lado, la descripción que del Hado se nos ofrece no se basa en fórmulas convencionales, sino que se nos dibuja un inusual *Fatum* que comparte su poder destructor con el *Tebel* y la enfermedad, corresponsables de la muerte del ser querido. Por todo ello pienso que en esta composición su presencia adquiere un especial significado y su empleo no es en absoluto gratuito.

18. En las elegías de Yēhuda ha-Levi, por ejemplo, esta imagen literaria se utiliza indistintamente en relación a diversos personajes. Así, por citar algún caso, la encontramos en poemas de carácter «oficial» dirigidos a sujetos relevantes de la época o en una composición destinada a lamentar la muerte de Yēhuda ibn 'Ezra' que cabe suponer nacida de la propia iniciativa y no del mero encargo. *Vide* Brody, H., *Diwān des Abū-l- Hasan Jehudah ha-Levi*, Berlin 1894-1930, p. 109 [II] y p. 110 [III].